

# El oncólogo quirúrgico, fundamental en el seguimiento posoperatorio del paciente de cáncer

Con el asesoramiento del DR. ANTONIO BARRASA SHAW, cirujano y vocal de la Junta Directiva de SEOQ.



**Dos variables resultan esenciales en el abordaje del tratamiento de muchos tipos de cáncer: la prontitud del diagnóstico y el tipo de cirugía. Para mejorar ambos aspectos, el papel del oncólogo quirúrgico resulta fundamental.**

**Q**UIÉN, CÓMO Y DÓNDE se va a practicar la intervención quirúrgica es esencial. El factor más importante para poder curar un cáncer es, sin lugar a dudas, lo pronto o tarde que podamos diagnosticarlo. De ahí la importancia de estar muy atento a los síntomas y los signos que os pueden alertar de un posible tumor.

Pero una vez que se diagnostica, hay que enfrentarse al tumor en el estadio en que se encuentre, sea precoz o avanzado. Es esta situación va a resultar crucial una buena planificación y ejecución del tratamiento. Para ello, la existencia de equipos multidisciplinares permiten la colaboración entre distintos especialistas implicados en el tratamiento del cáncer. Sin embargo, los estudios demuestran que el factor individual más trascendental en la curación de tumores que requieren de su extirpación es la experiencia del equipo quirúrgico.

El paciente, a la hora de enfrentarse al tratamiento de su tumor, debería interesarse por la experiencia del cirujano que va a afrontar su intervención y los resultados que obtiene en ese centro. Un adecuado entorno y unos buenos medios tecnológicos le van a permitir obtener los mejores resultados al cirujano experto en cirugía oncológica.

Pero en España no es fácil tener acceso a esta información respecto a la experiencia y los resultados ya que éstos no se controlan, pero el hecho de que el cirujano disponga del “board” europeo en cirugía oncológica, es una garantía de su especialización en la cirugía del cáncer.

El objetivo del cirujano será la extirpación completa y con un margen de seguridad del tumor para obtener las mayores garantías de curación. Sin embargo, en ocasiones, no será posible, y

el cirujano tendrá que optar por extirpar la mayor cantidad de tumor posible o por simplemente realizar procedimientos encaminados a paliar los síntomas ocasionado por el tumor.

Posteriormente a la intervención, el cirujano se encargará de controlar la situación clínica del paciente y la correcta recuperación postoperatoria para minimizar las secuelas, eventualmente, teniendo que realizar nuevas intervenciones en el postoperatorio inmediato.

Superado el postoperatorio inmediato, el cirujano tendrá que vigilar la correcta evolución de las heridas o el cuidado de los estomas. Y en una fase posterior, será necesaria su participación para resolver algunas secuelas de la cirugía, como la corrección de hernias postoperatorias o el cierre de las colostomía, o de otros tratamientos oncológicos, sobre todo la radioterapia, que suele afectar al intestino o a la piel, y que puede ocasionar lesiones cutáneas tan severas como para necesitar la intervención de cirujanos plásticos que realicen injertos.

Pero aquí no acaba la labor del oncólogo quirúrgico, ya que, a pesar de una intervención perfecta y del mejor de los tratamientos adyuvantes, el cáncer puede reaparecer a lo largo del tiempo. Como en el caso del primer diagnóstico del tumor, la prontitud con la que se diagnostica la recaída puede resultar crucial para la curación de la enfermedad. Para ello, la experiencia del oncólogo quirúrgico en la exploración física del paciente, generalmente más entrenado que el resto de especialistas en oncología, puede resultar determinante en la detección precoz de la recaída.

Y además, es fundamental tomar pronto una decisión: ¿puede extirparse o no la recaída? Aunque la participación de otros expertos oncólogos sea habitual, resolver esa cuestión exige el conocimiento experto y técnico del cirujano.

Por tanto, es recomendable que el paciente encomiende su seguimiento a su oncólogo quirúrgico. El cirujano, en definitiva, desempeña un papel crucial en el diagnóstico previo y en el posterior al tratamiento inicial del cáncer. Si el oncólogo médico detecta cualquier anomalía, debe remitir al paciente directamente al oncólogo quirúrgico para su valoración.